

RECENSIONES

Timm, Alberto R., ed. *Revisiting the Trinity: Biblical, Theological and Historical Reflections*. Biblical Research Institute Studies on the Trinity 1. Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2025. xiii + 514 pp. US\$ 9.99.

La doctrina de la Trinidad constituye una de las doctrinas que ha generado mayor reflexión y debate teológico a lo largo de la historia del cristianismo. El análisis y la controversia en torno a la naturaleza divina trascienden el ámbito de la especulación académica para permear integralmente la vida de la iglesia y la experiencia devocional de los creyentes. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no ha permanecido ajena a este debate teológico desde los albores de su desarrollo histórico. No obstante, puede afirmarse que, hasta la publicación de la obra aquí reseñada, no se había producido un tratamiento editorial que abordara esta doctrina con un enfoque tan sistemático y exhaustivo desde una perspectiva adventista. En este contexto, *Revisiting the Trinity: Biblical, Theological and Historical Reflections* se erige como una de las obras más amplias y profundas en el tratamiento adventista de la doctrina trinitaria, cuyas implicaciones trascienden lo meramente académico para influir en la comprensión devocional y la práctica eclesiástica.

Esta obra constituye el primer volumen de una serie de dos, dedicada al estudio de la doctrina de la Trinidad, publicada por el Biblical Research Institute (BRI). La edición estuvo a cargo de Alberto Timm, director asociado del BRI, académico cuya trayectoria se distingue por una dedicación sostenida al análisis de la historiografía y la evolución del pensamiento doctrinal adventista. Desde el prefacio, Timm demuestra un agudo discernimiento de las diversas corrientes antitrinitarias que han surgido en el seno del adventismo (p. vii). Su labor editorial se propone, explícitamente, ofrecer una respuesta teológicamente sólida para confrontar las objeciones planteadas por dichas corrientes. Con este propósito, la obra colectiva que ha organizado busca constituir, en palabras de su editor, “una evaluación interdisciplinaria de la doctrina de la Trinidad desde una perspectiva adventista” (p. 1).

La obra se compone de catorce capítulos que, si bien podrían aparecer una falta de estructura lineal en una lectura superficial, se hallan organizados de manera estratégica para abordar la doctrina de la Trinidad desde las múltiples perspectivas de la erudición teológica adventista. Un valor añadido de singular utilidad lo constituyen sus

dos apéndices: el primero ofrece una extensa bibliografía adventista recomendada para facilitar una profundización en el tema, mientras que el segundo presenta un diagrama que sintetiza los principios fundamentales de la doctrina. Para finalizar, la obra incluye un sistema de cuatro índices especializados —de referencias bíblicas, fuentes extrabíblicas, fuentes antiguas y autores modernos— que agilizan notablemente la labor de consulta e investigación.

Los tres primeros capítulos abordan la Trinidad desde una perspectiva estrictamente bíblica, recorriendo de manera integral el Antiguo y el Nuevo Testamento para destacar los fundamentos escriturales de esta doctrina. En el primer capítulo, Daniel Bediako examina sus bases en el Antiguo Testamento. Comienza estableciendo la unicidad de Dios, argumentando que el texto rechaza categóricamente cualquier forma de politeísmo, tanto mediante construcciones sintácticas específicas (p. 9) como a través de declaraciones explícitas sobre este atributo divino (p. 11). No obstante, Bediako demuestra que el mismo Antiguo Testamento abre espacio para una pluralidad dentro de la unidad divina. Este argumento lo sustenta mediante un meticuloso análisis de los usos y las distinciones entre los términos *Elohim*, *Yahvé* y *Adonai*, así como de la yuxtaposición de referencias singulares y plurales aplicadas a la Deidad. Sin embargo, la evidencia más notable que presenta recae en la dinámica interna de la Deidad, donde se observan claras interacciones y diferenciaciones entre figuras divinas como *Elohim*, el Ángel de Yahvé y el Espíritu de Dios (p. 23).

El segundo capítulo, escrito por Paul B. Petersen, aborda la Trinidad desde la perspectiva de Nuevo Testamento. Petersen aclara algo fundamental: si bien el término “Trinidad” no aparece en la Biblia, lo importante es ver si el concepto es bíblico (p. 39). Ahora, para demostrar esto, lo que hace Petersen es presentar pruebas bíblicas que categóricamente sustenten la divinidad de Cristo, junto con más pruebas que sustenten con la misma rigurosidad la personalidad y divinidad del Espíritu Santo. En el caso de Jesús, presenta como los términos *Theos* (Dios) y *Kyrios* (Señor) se aplican a su persona tanto en los evangelios como en las epístolas. Además de ello, presente un análisis de las implicancias de los títulos adjudicados a Jesús como el YO SOY, el hijo de Dios, el hijo del hombre y el término *monogenēs*. Respecto al Espíritu Santo, Petersen presenta cómo el Nuevo Testamento lo diferencia tanto de la persona de Jesús como la del Padre. Pero a su vez, el Nuevo Testamento lo presenta como uno con Dios. Esto lleva a la conclusión de que el Nuevo Testamento presenta la unidad de Dios,

pero a su vez una pluralidad unida en amor (p. 63).

El segundo capítulo, a cargo de Paul B. Petersen, aborda la doctrina de la Trinidad desde la perspectiva del Nuevo Testamento. Petersen establece una premisa fundamental: aunque el término técnico “Trinidad” es extrabíblico, el criterio esencial reside en determinar si el concepto mismo posee una base escritural (p. 39). Para demostrar su presencia, el autor se dedica a presentar evidencias bíblicas que afirman, de manera categórica, tanto la divinidad de Cristo como la personalidad y divinidad del Espíritu Santo. En el caso de Jesús, Petersen analiza cómo los términos *Theos* (Dios) y *Kyrios* (Señor) se le aplican en los Evangelios y las Epístolas. Complementa este análisis examinando las implicaciones cristológicas de títulos como “YO SOY”, “Hijo de Dios”, “Hijo del Hombre” y el significativo *monogenēs* (único). En lo que respecta al Espíritu Santo, Petersen argumenta que, si bien el Nuevo Testamento lo distingue claramente tanto del Padre como del Hijo, al mismo tiempo que lo presenta en plena unidad con la esencia divina. Esta exploración conduce a la conclusión de que el Nuevo Testamento revela una unidad divina que integra una pluralidad de personas en una comunión de amor (p. 63).

El tercer capítulo, de la autoría de Thomas R. Shepherd, se enfoca en refutar una objeción frecuente contra la doctrina de la Trinidad en el Nuevo Testamento: la acusación de que el texto bíblico habría sufrido modificaciones posteriores para introducir de manera artificial y tardía este concepto (p. 67). Para rebatir esta afirmación, Shepherd emprende un examen exhaustivo de los principales pasajes trinitarios desde la perspectiva de la crítica textual. Analiza pericopas clave como Mateo 28:19; Marcos 1:9-11; Juan 1:1-4, 18; Hechos 20:28; 1 Timoteo 3:16; 1 Juan 5:7-8 y Judas 1:5. La conclusión de su investigación es contundente: “no existe ninguna objeción razonable, desde el punto de vista de la crítica textual, que desacredite la enseñanza neotestamentaria de la Trinidad” (p. 86). Como complemento invaluable, el capítulo incluye un breve apéndice que reúne cuarenta y siete textos neotestamentarios de carácter trinitario.

Los capítulos cuatro al seis abordan la Trinidad desde una perspectiva histórico-teológica, lo que permite rastrear el desarrollo de esta doctrina a lo largo de la historia del pensamiento cristiano y, de manera específica, comprender la distintiva formulación que ha adquirido dentro del adventismo. En su contribución, Kwabena Donkor se propone explicar el proceso de establecimiento de la doctrina trinitaria en el cristianismo en el cuarto capítulo. El autor inicia su recorrido con los padres apostólicos

y los primeros apologistas, destacando su rol en la conceptualización inicial de las bases trinitarias. Posteriormente, analiza la aparición de las primeras controversias, como el arrianismo y el gnosticismo, y argumenta que la respuesta defensiva de la iglesia ante estas herejías fue fundamental para sentar los cimientos doctrinales y filosóficos de la deidad de Cristo y la personalidad del Espíritu Santo. Donkor prosigue entonces con una síntesis diacrónica del desarrollo doctrinal, transitando por el período patrístico, la Reforma protestante y la Ilustración, hasta llegar al resurgimiento del debate trinitario en el siglo XX. Como cierre de su análisis, el autor examina la recepción del adventismo y los desafíos —tanto históricos como contemporáneos— que ha enfrentado respecto a esta doctrina. El capítulo concluye afirmando que la teología adventista sostiene y defiende la doctrina de la Trinidad, aunque lo hace mediante una formulación particular (p. 188).

En el capítulo cinco, John C. Peckham lleva a cabo una comparación crítica entre el Dios revelado en las Escrituras y la concepción de la divinidad propuesta por la filosofía. El autor expone cómo el teísmo clásico, forjado bajo una marcada influencia del pensamiento griego, postuló una noción de Dios como un ser atemporal, impasible y determinista. No obstante, al contrastar estos atributos filosóficos con el carácter del Dios bíblico y las implicaciones de la doctrina trinitaria, surge una evidente incompatibilidad. La noción clásica choca frontalmente con la realidad de un Dios que actúa libremente dentro de la historia, interactúa con su creación y cuya naturaleza es, en esencia, una unidad relacional y dinámica.

El capítulo seis, de autoría de Agenilton M. Corrêa, tiene como objetivo destacar el carácter distintivo de la interpretación adventista de la Trinidad al establecer una comparación crítica con la doctrina católica romana. Este análisis reviste especial relevancia, dado que, desde una observación pastoral, una de las objeciones más recurrentes contra la doctrina trinitaria en círculos adventistas es precisamente su supuesto origen católico. El autor reconoce ciertos puntos de convergencia entre ambas tradiciones, como la distinción de las tres Personas divinas y su unidad de esencia. No obstante, los contrastes resultan determinantes para demarcar ambas posturas. En cuanto al desarrollo doctrinal, el autor sostiene que la posición católica surgió de una síntesis filosófica, mientras que la adventista se fundamenta en el principio de *sola Scriptura*. Otra diferencia crucial radica en la relación intratrinitaria: mientras la teología católica clásica presenta al Padre como *fons totius divinitatis* (fuente de toda la divinidad), lo que puede implicar una cierta

subordinación ontológica del Hijo y del Espíritu Santo, la perspectiva adventista enfatiza la coeternidad y la igualdad ontológica esencial de las tres Personas. En conclusión, y a pesar de las convergencias señaladas, el análisis de Corrêa demuestra que no es posible afirmar que la doctrina adventista de la Trinidad se derive de la católica (p. 173).

Los siguientes seis capítulos conforman una sección que podría caracterizarse como una eclesiología adventista aplicada, centrada de manera específica en el desarrollo y la articulación de sus creencias distintivas. Los capítulos siete, ocho y nueve fueron elaborados por Denis Kaiser. En el séptimo capítulo, Kaiser traza el desarrollo histórico de la doctrina de la Trinidad dentro de la tradición adventista. El autor documenta cómo, durante los primeros setenta años del movimiento, se produjo una transición desde un rechazo inicial abierto hacia una creciente apertura y aceptación de esta doctrina. Este proceso de evolución doctrinal, según se argumenta, encontró respaldo en los escritos de Elena G. de White, un punto que será ampliado en el capítulo nueve. El capítulo concluye con un breve apéndice que evidencia dicha transición mediante un registro diacrónico de declaraciones doctrinales adventistas a lo largo de los años (p. 213). En el capítulo ocho, Kaiser analiza las declaraciones doctrinales adventistas sobre la Deidad, estructurando su evolución en tres etapas principales. La primera etapa (1846-1872) se caracteriza por la ausencia de una definición formal de esta doctrina entre las creencias fundamentales (p. 221). La segunda (1872-1913) representa un período de transición y neutralidad doctrinal, donde se observa un desplazamiento conceptual sin definiciones conclusivas (p. 226). La tercera etapa (1913-1931) consolida la doctrina trinitaria como un pilar denominacional explícito (p. 236). A partir de este recorrido histórico, Kaiser argumenta que dicho desarrollo evidencia el compromiso del adventismo con una reflexión teológica dinámica y un continuo proceso de discernimiento doctrinal (p. 251). Para concluir su contribución, en el capítulo nueve Kaiser examina los escritos de Elena G. de White mediante un análisis diacrónico de sus declaraciones sobre la Trinidad, el cual organiza en tres períodos definidos. La primera etapa (1845-1890) se caracteriza por la aparición de afirmaciones concernientes a la eternidad de Cristo y su unidad esencial con el Padre (p. 263). La segunda fase (1890-1900) evidencia un desarrollo doctrinal, con declaraciones más contundentes que presentan al Padre y al Hijo como dos Personas de una misma sustancia, profundizando en la dualidad de naturalezas de Cristo y en la personalidad del Espíritu Santo (p. 269). El período final (1900-1913) incorpora afirmaciones explícitas sobre la Trinidad como

una divinidad constituida por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La conclusión del autor es que, si bien White no fue la introductora de esta doctrina en el adventismo, su obra respaldó decisivamente su desarrollo y consolidación teológica (p. 298).

El décimo capítulo, de autoría del editor Alberto Timm, se concentra en el concepto de Dios en los escritos de Elena G. White, rastreando de manera sistemática su comprensión del Ser divino. A través de una compilación significativa de citas, Timm estructura el análisis en cuatro secciones temáticas. La primera profundiza en la epistemología de lo divino, destacando la convicción de White de que, si bien Dios es infinito, es posible acceder a un conocimiento salvífico y suficiente de Su carácter (p. 304). La segunda sección examina su comprensión de la naturaleza divina, enfatizando atributos fundamentales como el amor, la eternidad, la santidad, la omnipotencia, la omnipresencia y la omnisciencia. La tercera parte aborda la obra de Dios, resaltando los temas de la creación, la providencia como sustento de la vida, el ministerio de Cristo y la agencia del Espíritu Santo. La cuarta y última sección explora la dimensión relacional, presentando las reflexiones de White sobre la comunión posible entre la humanidad y la Deidad. Timm concluye subrayando la centralidad soteriológica de conocer a Dios.

El capítulo once, redactado por Tim Poirier, se enfoca en refutar una de las principales acusaciones de los grupos antitrinitarios que hay dentro de la Iglesia Adventista: la afirmación de que las citas de Elena G. de White fueron modificadas con posterioridad para introducir conceptos trinitarios. Poirier examina minuciosamente referencias clave, como las alusiones a “la tercera persona de la Deidad” (p. 333) y a “tres Personas vivientes” (p. 338), despejando toda duda sobre su autenticidad textual. Un aporte de excepcional valor en este capítulo lo constituye la inclusión de reproducciones fotográficas de manuscritos originales y borradores autógrafos de White, los cuales respaldan materialmente la integridad de estas citas (e.g. pp. 336, 341, 343, 344, etc.). De este modo, el capítulo demuestra de manera concluyente el respaldo explícito de Elena G. de White a la doctrina trinitaria y su influencia en la consolidación del cuerpo doctrinal adventista.

El capítulo doce, nuevamente de autoría de Alberto R. Timm, aborda una controversia persistente dentro del adventismo desde principios del siglo XX: la reivindicación de ciertos grupos antitrinitarios que se autopronostican herederos legítimos de la fe de los pioneros adventistas. Para refutar esta afirmación, Timm emprende un análisis comparativo

de los escritos antitrinitarios contemporáneos y los de los pioneros fundacionales. Dicho análisis revela que, si bien ambas posturas coinciden en su rechazo a la doctrina trinitaria, divergen significativamente en una amplia gama de aspectos doctrinales, particularmente en lo concerniente a la cristología y a la pneumatología. El autor concluye subrayando la imperiosa necesidad de fundamentar la fe en la exégesis bíblica, a la vez que destaca el respaldo que la perspectiva trinitaria encuentra en los escritos de Elena G. de White, presentando así una continuidad doctrinal más auténtica con el desarrollo histórico del adventismo.

Los dos últimos capítulos de la obra profundizan en la relevancia de la Trinidad para la fe y la práctica cristiana. En el capítulo trece, John C. Peckham establece dos afirmaciones fundamentales. La primera sostiene que la doctrina de la Trinidad posee un sólido fundamento bíblico. En esta sección inicial, el autor examina una serie de pasajes que afirman la unicidad de Dios y, simultáneamente, demuestra cómo el testimonio escritural presenta sin ambigüedad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo como plenamente divinos. Peckham concluye esta primera parte argumentando que el registro bíblico afirma coherentemente la unidad de Dios, su naturaleza trina, la distinción entre las Personas divinas y la plena deidad de cada una de ellas. En la segunda sección del capítulo, Peckham aborda la Trinidad desde una perspectiva lógica, respondiendo a la objeción clásica sobre la supuesta incoherencia de afirmar que Dios es uno y tres simultáneamente. Para ello, analiza soluciones históricamente propuestas —como el triteísmo, el modalismo y el subordinacionismo—, señalando que han sido rechazadas por la ortodoxia cristiana por transgredir el testimonio bíblico. Frente a estas desviaciones, el abordaje de Peckham se decanta por reafirmar la distinción de las tres Personas de la Trinidad, unidas en una eterna relación de amor que constituye la esencia misma de la Deidad: lo que el autor denomina “la Trinidad de amor” (p. 421).

En el capítulo catorce, que funciona como conclusión teológica de la obra, Frank M. Hasel examina la doctrina de la Trinidad desde una perspectiva soteriológica. Hasel desarrolla un análisis exegético que demuestra la participación integral y la agencia distintiva del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la ejecución del plan de salvación para la humanidad. Asimismo, investiga cómo la narrativa bíblica revela de manera progresiva la dinámica de amor que caracteriza la operación conjunta de las Personas divinas en la redención. La conclusión del autor establece que la Trinidad no es solo un dogma abstracto, sino el marco relacional esencial para comprender la naturaleza misma de Dios

como amor (1 Juan 4:8) y, por extensión, la base de toda la empresa salvífica (p. 438).

Como se señaló inicialmente, esta obra constituye una contribución de notable relevancia dentro de la tradición teológica adventista. No obstante, una evaluación crítica obliga a considerar tanto sus virtudes como sus limitaciones. En cuanto a su estructura, algunos lectores podrían haber preferido una organización más clara del contenido, aunque esta elección editorial se justifica por su decidido enfoque académico en las cuestiones fundacionales de la doctrina, a diferencia del segundo volumen. Asimismo, se podría argumentar que existe una cierta desproporción en la distribución temática, al dedicar solo tres capítulos al fundamento bíblico de la Trinidad frente a seis concentrados en su desarrollo histórico dentro del adventismo. Esta aparente disparidad, sin embargo, debe entenderse a la luz del proyecto editorial en su conjunto, donde este primer volumen se complementa con un segundo tomo de carácter más amplio y menos técnico.

Otra consideración relevante es que una parte significativa de los capítulos (específicamente los números dos,¹ cuatro,² cinco,³ seis,⁴ siete,⁵ diez,⁶ once⁷ y doce⁸) habían sido publicados previamente. El mérito

1. Este es una versión actualizada y revisada de Paul B. Petersen, *God in 3 Persons—In the New Testament*, BRI Release 11 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015).

2. Este es una versión actualizada y revisada de Kwabena Donkor, *God in 3 Persons—In Theology*, BRI Release 9 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2015).

3. Diferentes fragmentos de este capítulo fueron publicados *Theology, Philosophy, Hermeneutics, and Mission: Essays in Honor of Kwabena Donkor on His Retirement*, ed. Daniel K. Bediako y Martha O. D. Duah ([Accra], Ghana: Advent Press, 2022), 107-124.

4. Este es una versión actualizada y revisada de Agenilton M. Corrêa, “An Approach on the Doctrine of the Trinity in Seventh-day Adventist Theology and Roman Catholic Theology”, *DavarLogos* 17, no. 2 (2018): 61-102.

5. Se puede ver una versión previa publicada en Denis Kaiser, “La Deidad en la historia del adventismo”, en *La Deidad: ¿Podemos creer en un Dios triuno?*, ed. Jiří Moskala, Joel Iparraguirre, and Abner F. Hernandez Berrien Springs, MI; Lima, Peru: Adventist Theological Society, 2021), 89-122.

6. Esta es una versión ligeramente revisada de Alberto R. Timm, *The Biblical Concept of God in the Writings of Ellen G. White*, BRI Release 18 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 2020).

7. Este es una versión actualizada y revisada Tim Poirier, “Ellen White’s Trinitarian Statements: What Did She Actually Write?”, *Ellen White and Current Issues Symposium* 2 (2006): 18-40.

8. Esta es una versión ampliada y revisada de Alberto R. Timm, “Modern

indudable de la obra, en este aspecto, no radica en la novedad absoluta de cada aporte, sino en la labor de edición, actualización y, sobre todo, en la integración de estos materiales en una sola obra de consulta coherente y accesible. Si bien es cierto que no todos los argumentos esgrimidos son novedosos —dada la antigüedad del debate trinitario—, el valor distintivo de esta compilación reside en su abordaje específicamente adventista. Es en la aplicación consistente de esta perspectiva confesional, articulando una respuesta teológicamente sólida desde la identidad adventista, donde radica, a mi juicio, su contribución más significativa y perdurable.

Desde una perspectiva editorial, la obra presenta ciertos aspectos perfectibles que podrían haber optimizado su valor pedagógico. Un ejemplo notable se encuentra en el capítulo seis, dedicado a la comparación entre las posturas adventista y católica romana sobre la Trinidad, donde la inclusión de un cuadro sinóptico que sintetizara los puntos de convergencia y divergencia analizados habría facilitado una comprensión más inmediata de los contrastes. Una observación análoga es aplicable al capítulo doce, donde una tabla comparativa entre los planteamientos antitrinitarios contemporáneos y los de los pioneros adventistas habría agilizado la percepción de sus diferencias sustanciales. Asimismo, en los capítulos ocho y nueve —que, si bien incorporan algunas tablas—, la adición de una síntesis gráfica que resumiera las etapas de evolución histórica descritas habría resultado de gran ayuda para el lector. Finalmente, la incorporación de un glosario de términos técnicos (como *prosōpon*, *ousia* o *monogenēs*) habría constituido un valioso recurso para auxiliar a los lectores no especializados, facilitando el acceso a conceptos centrales de la discusión trinitaria.

A modo de síntesis, *Revisiting the Trinity* se erige como una contribución significativa que ofrece una exploración exhaustiva y matizada de la doctrina desde una perspectiva distintivamente adventista. La inclusión de sus cuatro índices especializados —de citas bíblicas, fuentes extrabíblicas, fuentes antiguas y autores modernos— consolida su valor como herramienta de investigación indispensable para cualquier estudioso serio de la teología trinitaria. Si bien es comprensible que no todos sus capítulos resulten igualmente relevantes para cada tradición cristiana, el valor primordial de esta obra reside en su articulación de aportes adventistas sustantivos al diálogo teológico global. De este modo, la obra se configura no solo como un tratado

Adventist Anti-Trinitarianism: Hermeneutical Reflections”, *Reflections* 82 (abril-junio, 2023): 1-10.

doctrinal, sino como un testimonio profundo y detallado del Dios que describe: la “Trinidad de amor”. Existen publicaciones que, por su rigor, originalidad y relevancia, se convierten en referencia ineludible dentro de su campo. En este sentido, *Revisiting the Trinity* es una de esas obras. Por su solidez argumental y su enfoque pionero, merece un lugar prominente en la biblioteca de todo teólogo, pastor y creyente que busque comprender con mayor profundidad al Dios revelado en las Escrituras.

Samuel E. Ricra

samuelricra@upeu.edu.pe

Misión Peruana del Lago Titicaca

Unión Peruana del Sur